

**Un asomo a la vida cotidiana de la ciudad de México
durante el primer año de ocupación del ejército francés,
junio de 1863-junio de 1864¹**

*A glimpse into the daily life of Mexico city during the first year of
ocupation of the french army, june 1863-june 1864*

Arturo Hernández Guzmán

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

Egresado de la Lic. En Historia

artur_shocking@hotmail.com

RESUMEN: El presente artículo aborda la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de México durante el primer año de ocupación del ejército expedicionario francés de junio de 1863 a la recepción de los emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota en junio de 1864. Después de un breve panorama que refiere cómo era la capital a mediados del siglo XIX y la ocupación de la ciudad de México por el ejército francés, el trabajo se centra de manera particular en los espectáculos públicos como el teatro, la ópera y el carnaval, así como en los sitios de esparcimiento de los sectores sociales de la capital mexicana.

PALABRAS CLAVE: Vida cotidiana; Intervención Francesa; Segundo Imperio Mexicano; Diversiones públicas; Teatro; Ópera; Carnaval; Paseos.

ABSTRACT: This article addresses the daily life of the population of Mexico City during the first year of occupation of the french expeditionary army of june 1863 to the reception of emperors Maximilian of Habsburg and Carlota in june of 1864. After a brief overview of what the capital was like in the mid- 19th century and the occupation of Mexico City by the french army, the work focuses particularly on public shows such as theater, opera and carnival as well as the sites of spreading of the social sectors of the mexican capital.

KEYWORDS: Daily life; French Intervention; Second Empire Mexican; Public amusements; Theater; Opera; Carnival; Rides.

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias pertinentes que las doctoras María Esther Pérez Salas Cantú y Regina Hernández Franyuti hicieron a este texto.



Introducción

En las últimas dos décadas, la historia de la vida cotidiana se ha convertido en un campo de estudio que ha permitido acercarse a una serie de prácticas y representaciones vinculadas a las estructuras sociales correspondientes a distintos periodos históricos. Al ocuparse de las estructuras sociales “se impone la necesidad de conocer a los individuos que viven dentro de ellas, el modo en que se reconocen a sí mismos y aceptan o rechazan la posición que les corresponde dentro del marco institucional”.² Se ha asegurado que la historia de la vida cotidiana mantiene una estrecha relación con la historia social y cultural. De esa forma, se presentan otros cauces para aproximarse a las particularidades de lo cotidiano. Así, por ejemplo, la historia cultural brinda una serie de herramientas para desentrañar prácticas y formas en las que “la gente común organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta”.³

El presente artículo se acerca a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de México a raíz de la ocupación militar del ejército francés en junio de 1863 a junio de 1864. Si bien, la estancia del cuerpo expedicionario francés se prolongó hasta 1866, la periodicidad de este trabajo sólo abarca el primer año de ocupación del ejército. La temporalidad está sujeta al periodo en el que la capital mexicana padeció una ocupación militar y desemboca en la llegada de los emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota de Bélgica. En ese contexto, el trabajo pretende responder una serie de preguntas: ¿Cómo vivió la población de la capital los días de ocupación del ejército expedicionario francés? ¿De qué manera fue percibida la estancia de un ejército invasor? ¿De qué forma repercutió en la cotidianidad de la población de la ciudad de México la ocupación del ejército francés?

Para responder las cuestiones ya referidas, fue necesario abocarse a la prensa de la ciudad de México como vía de aproximación a las actividades cotidianas de los habitantes de la capital. De esa forma, los periódicos arrojaron luz sobre varios aspectos de la vida cotidiana de los distintos sectores sociales de la ciudad de México durante la ocupación francesa. Asimismo, cabe mencionar que la prensa mexicana no fue la única que se consultó para este trabajo, también se revisaron periódicos franceses interesados en la expedición como *Le Monde Illustré* y *L'Illustration Journal Universel*, de donde se tomaron dos grabados que posteriormente fueron analizados.

² Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (México: El Colegio de México, 2006), 21.

³ Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 11.



Los periódicos consultados para esta investigación fueron partidarios de la intervención y del Segundo Imperio Mexicano puesto que fueron, de primer momento, los únicos que se publicaron a la entrada del ejército francés.⁴ Así, a lo largo de un año que abarca el presente trabajo, la prensa periódica siguió dando testimonio no sólo de los aspectos políticos y militares que concernían a una ciudad ocupada por un ejército expedicionario sino también dio cuenta de la variedad de prácticas cotidianas de sus habitantes.⁵

La capital “abandonada” a su suerte

A mediados del siglo XIX, la ciudad de México sufrió una serie de modificaciones urbanas y demográficas. Por un lado, la capital se fue expandiendo y, por otro, la población aumentó. No obstante, la extensión de la ciudad seguía siendo muy parecida a los límites que tenía tras la guerra civil de independencia⁶ (Figura 1). A usanza del periodo virreinal, la aglomeración de la vida cotidiana se ubicaba en la zona céntrica de la capital. La concentración de la población fluía sobre la zona de la plaza mayor y en los alrededores, sobre todo en la Alameda central y el paseo de Bucareli como zonas de esparcimiento y entretenimiento para la población citadina.

La ciudad albergaba varias plazas y mercados que eran espacios concurridos por los habitantes, por ejemplo, el mercado del Parián —ubicado en la plaza mayor desde la época virreinal— y que fue demolido en 1843 bajo un discurso modernizador que pretendió el saneamiento de la ciudad, fue un emporio que figuró como zona de flujo comercial. De igual forma, cerca del Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana, como sedes del poder

⁴ Durante 1863, primer año de ocupación de la ciudad de México a cargo del cuerpo expedicionario francés, los únicos periódicos que continuaron publicándose en la ciudad fueron los de corte conservador y los partidarios del establecimiento de un régimen monárquico a cargo de Maximiliano de Habsburgo. Los diarios de tendencia liberal y republicana, como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, dejaron de editarse a la salida del gobierno de Juárez de la capital mexicana por desaprobar la intervención francesa y el imperio. Sin embargo, a la llegada del emperador, la prensa tuvo una suerte de “apertura” para que otros diarios se publicaran. Así, por ejemplo, volvió a editarse de manera intermitente el periódico *La Orquesta* bajo la dirección de Constantino Escalante quien se encargó de satirizar, a través de la caricatura, los aspectos políticos de la administración de Maximiliano, así como de su gabinete.

⁵ Los periódicos consultados, principalmente, fueron *La Sociedad* y *El Pájaro Verde*, ambos de tendencia conservadora e imperialista. El primero comenzó a publicarse de 1857 a 1867 bajo la dirección de José María Andrade y Felipe Escalante en reacción a la constitución de 1857 así como a las leyes de Reforma dictadas por el gobierno de Benito Juárez. Y *El Pájaro Verde* se editó en la imprenta de Mariano Villanueva y Francesconi de 1861 a 1877. Estos diarios fueron los más interesados en la intervención francesa, así como en el establecimiento del Segundo Imperio a la cabeza de Maximiliano de Habsburgo.

⁶ Es decir, al norte, los barrios de la Lagunilla y Tepito, y la garita de Peralvillo; al sur, la garita de San Antonio Abad y la calzada de la Piedad. Al oeste, el Paseo de Bucareli y la Ciudadela, y al oeste, el barrio de San Lázaro y la garita del mismo nombre. Arturo Aguilar Ochoa, “La vida elegante en la capital imperial, 1864-1867”, en *La intervención francesa en el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo* (México: BUAP, 2012), 109.



político y religioso, se ubicaban otras importantes plazas como la de Santo Domingo, que aún existe, o la del Volador que también se destacó como mercado hasta su clausura a finales del siglo XIX.

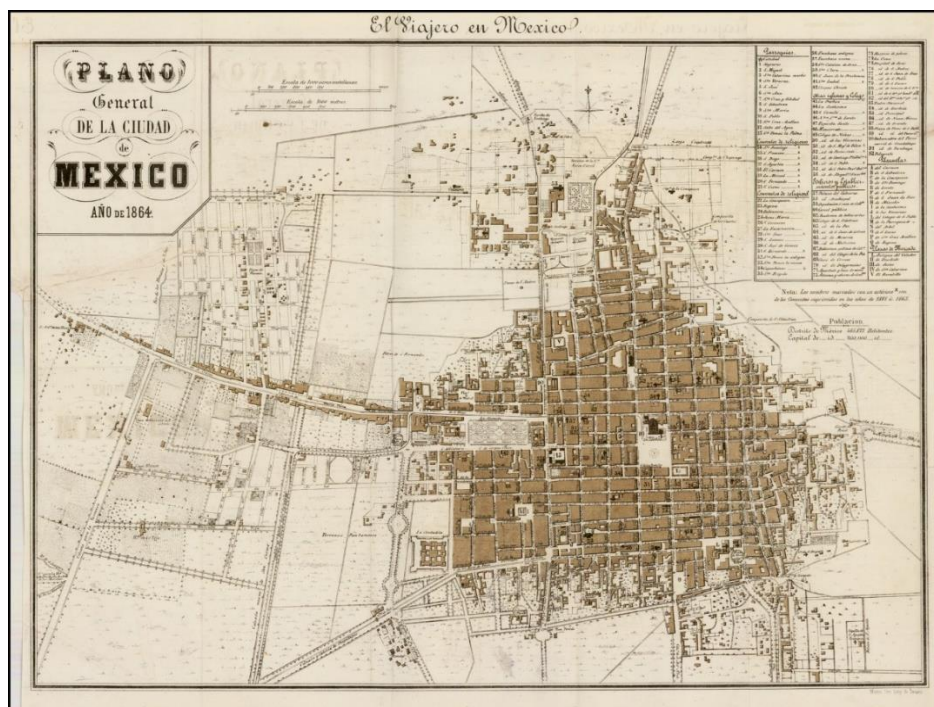


Figura 1. Plano general de la ciudad de México, litografía de José Decaen. Fuente: Juan N. del Valle, *El viajero en México: completa guía de forasteros para 1864* (México: Imprenta de José María Andrade y Felipe Escalante, 1864), 765.

En el plano de la ciudad de México de 1864 se aprecia que la traza y los límites de la ciudad de México siguieron siendo casi los mismos durante las primeras décadas del siglo XIX.⁷ A excepción de la demolición del Parián, que dio otro aspecto a la Plaza Mayor, la clausura de la Plaza del Volador y la apertura de otros edificios como el Teatro Nacional cambiaron, hasta cierto punto, la geografía urbana en virtud de las necesidades de sus pobladores. La ciudad de México, como capital del país, estaba regida por un Ayuntamiento que a su vez representaba el poder local y por el gobierno del Distrito Federal, éste último era presidido por un gobernador designado por el gobierno nacional. De ahí que, como veremos más adelante, para junio de 1863 el general en jefe del cuerpo expedicionario francés, Frédéric Forey, destituyera a las autoridades que habían sido electas bajo el gobierno republicano de Benito Juárez.

⁷ No obstante, la traza del Paseo de la Emperatriz o Paseo del Emperador, actualmente el Paseo de la Reforma de la ciudad de México, fue uno de los proyectos urbanos más destacados durante el Segundo Imperio Mexicano.



La caída de Puebla y el triunfo del mariscal Forey sobre el general mexicano Jesús González Ortega definió la entrada del militar francés en la capital mexicana el 10 de junio de 1863. Para finales de mayo las autoridades liberales, incluido el propio presidente Benito Juárez, salieron de la capital rumbo a San Luis Potosí donde se instaló el gobierno republicano. Sólo era cuestión de que la ciudad de México presentara resistencia a los soldados galos, lo cual no fue así para sorpresa del ejército expedicionario. Por lo tanto, sin mostrar mayor enfrentamiento a los soldados que habían salido victoriosos en las batallas de Magenta y Solferino, una división de soldados del ejército francés a cargo del general Achille Bazaine ocupó la capital mexicana desde el 7 de junio de 1863.⁸ A decir de *La Sociedad*:

El domingo hizo su entrada [el general Bazaine] a esta capital con todos sus trenes. Los hermosos batallones que la componen, fueron alojados en distintos cuarteles, saliendo después la tropa franca a las calles, las cuales estaban convertidas en verdaderos paseos, pues era hermosa la afluencia de gente que las recorría, sin que hasta ahora se haya sabido del más pequeño desorden. Los soldados franceses han fraternizado con nuestro pueblo, presagio seguro de la alianza perfecta entre dos naciones, ambas civilizadas, aunque la nuestra yacía en la degradación a la que la condenaron los hombres del progreso.⁹

Con antelación a la llegada del ejército francés, y tras la salida de las autoridades liberales de la ciudad, los conservadores, clérigos y militares simpatizantes de la intervención francesa se apoderaron de algunos edificios de gobierno con el propósito de ejercer el poder político y, en algunos casos, la autoridad religiosa aprovechó la oportunidad para recuperar conventos y otros inmuebles que había perdido debido a las leyes de desamortización de los bienes del clero decretadas por el gobierno de Juárez hacía apenas unos años atrás. Sin embargo, a la llegada del ejército expedicionario, “se impuso la autoridad de las bayonetas francesas y no la de los militares mexicanos ni la de las sotanas y los hábitos”, lo que ocasionó “un duro golpe para los entusiastas partidarios que veían en la intervención la restauración del poder clerical”.¹⁰

⁸ Si bien, ante la noticia de la toma de Puebla las autoridades de la ciudad de México emprendieron varias medidas de defensa, a la llegada del mariscal Forey a la capital no se mostró mayor resistencia al ejército francés. No obstante, resulta interesante ver cómo durante el mes de mayo de 1863 en los periódicos liberales, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, se publicaron varias órdenes y decretos dictados por los ediles para la defensa de la capital, entre ellos, el abastecimiento de víveres para el ejército republicano, así como la construcción de fortificaciones sobre distintos puntos de la ciudad.

⁹ *La Sociedad*, “La división Bazaine”, 10 de junio de 1863, 4.

¹⁰ Samuel García Bahena, “La capital intervenida: ocupación militar de la ciudad de México durante la intervención francesa” (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 74.



El arribo de la división de Bazaine a la ciudad generó un problema que se prolongaría durante buena parte de la ocupación del ejército francés en México: el alojamiento de los soldados.¹¹ De ahí que las autoridades expidieran una serie de boletas que estipulaban el hospedaje de los generales y soldados del cuerpo expedicionario. Esta medida ya se había llevado a cabo en la ciudad de Puebla, por lo que todos los habitantes estaban obligados a dar alojamiento “a los jefes y oficiales del ejército francés conforme a sus facultades y extensión de sus casas o pagar una cuota”. En caso de que la población se rehusara a acatar la orden sería castigada “con la pena de recibir en su casa un número indefinido de tropa que [viviría] enteramente a sus expensas”.¹²

A pocos días de que el general Bazaine entrara en la ciudad de México, llegó el mariscal Frédéric Forey con el resto de los soldados y cuerpos de voluntarios militares. La prensa refirió que se habían levantado varios arcos triunfales “en la carrera que [debía] recorrer el ejército aliado. Las casas del tránsito [pondrían] en sus balcones, cortinas, y en estas, unidas las banderas francesa y mexicana”.¹³ Al respecto, *La Sociedad* señaló en sus páginas la entrada del ejército francés:

A las diez y cuarto se oyó por el rumbo de San Lázaro la denotación de las piezas de artillería, anunciando la llegada del Sr. Forey. [...] Inmenso gentío llenaba en toda su extensión la Plaza de Armas, los portales de las Flores, Diputación y Mercaderes y el atrio de Catedral [...] El general Forey, que no representa arriba de unos cincuenta años, y que en la soltura y viveza de sus movimientos parece haber conservado todo el ardor juvenil”. [...] mas de cien mil personas agrupadas en las torres y bóvedas de las iglesias, en las azoteas, balcones y puertas de las casas, en las aceras de las calles, en los atrios y plazas, presenciando la entrada y el desfile del ejército aliado; esto ha visto [...] rebosando de júbilo la más antigua y hermosa ciudad del Nuevo-Mundo.¹⁴

A la entrada del ejército francés, se ofició un *Te Deum* en la catedral metropolitana. El alto clero ofició la ceremonia religiosa con lo que se afianzaba el apoyo de la autoridad eclesiástica mexicana al ejército expedicionario. Poco después de la recepción del mariscal

¹¹ Bazaine comisionó al coronel Henri Loizillon para cumplir con esta tarea. Así, Loizillon fue uno de los primeros oficiales en ingresar a la ciudad con la misión de encontrar las habitaciones necesarias, aunque no fue tarea tan sencilla, puesto que el coronel encontró resistencia. Había quienes no simpatizaban con la presencia de un ejército invasor en la ciudad, pero, sobre todo, quienes no estaban dispuestos a compartir su propia casa y comida con ellos. En algunos casos, Loizillon tuvo que hacer uso de la fuerza para que familias y conventos les abrieran sus puertas. García Bahena, “La capital intervenida...”, 76-77.

¹² El hospedaje para un militar en una casa consistió en “una pieza amueblada para un subteniente, teniente o capitán; dos piezas para un comandante, tres para un oficial superior y cuatro para un general, con sus gabinetes y caballeriza”. *La Sociedad*, “Alojamientos”, 3 de julio de 1863, 3.

¹³ *La Sociedad*, “Preparativos”, 10 de junio de 1863, 4.

¹⁴ *La Sociedad*, “El ejército aliado en México”, 11 de junio de 1863, 1.



Forey en la ciudad de México, como ya mencionamos, destituyó a las autoridades liberales que habían sido electas bajo el gobierno de Juárez, por lo que designó a Miguel Azcárate como prefecto municipal de México y presidente del Ayuntamiento y Manuel García Aguirre ocupó la prefectura política de México.¹⁵ Así, los ediles de la ciudad nombrados por el general en jefe del cuerpo expedicionario fueron simpatizantes del nuevo orden de cosas y, dese luego, de la monarquía encabezada por Maximiliano de Habsburgo.

Un mes después de la recepción del cuerpo expedicionario, las familias más ricas de la ciudad se entendieron con la oficialidad francesa. Las autoridades conservadoras se encargaron de organizar suntuosos bailes, recepciones y tertulias para hacer más cómoda la estancia de los franceses. Por su parte, el ejército también tomó la iniciativa de patrocinar bailes y encuentros con la alta sociedad mexicana. Así, a fines de junio, el general Forey ofreció un suntuoso baile en el Teatro Nacional. A raíz de que la prensa capitalina dio a conocer la noticia del evento, los periódicos comenzaron a publicitar anuncios sobre peinados de baile para las señoritas. Las interesadas podían acudir al establecimiento de Isabel Missotten donde recibirían los diseños más selectos “a las últimas modas de París”.¹⁶

La prensa conservadora se encargó de animar a los habitantes y familias a que acudieran a los bailes en honor al ejército galo. Los redactores de *La Sociedad* señalaron que si “en Francia, después de la caída de Robespierre, las principales familias de París, fatigadas de los desórdenes y violencias del terrorismo acudían a los salones del Directorio, donde brillaban con todo el lujo de sus trajes a la griega”, las familias mexicanas bien podían asistir a la convivencia con el ejército de Napoleón III.¹⁷ La vista del interior del teatro fue publicada en un grabado en la revista francesa *Le Monde Illustré* (Figura 2).¹⁸

¹⁵ García Bahena, “La capital intervenida...”, 93-94.

¹⁶ *La Sociedad*, “¡Atención! Peinados para baile”, 27 de junio de 1864, 4.

¹⁷ *La Sociedad*, “El baile de antenoche”, 1 de julio de 1863, 1.

¹⁸ *Le Monde Illustré, Journal. Journal Hebdomadaire* fue una revista francesa ilustrada que comenzó a publicarse de 1857 a los días previos a la segunda guerra mundial. Su formato se destacó por ser lujoso y por reproducir atractivos grabados que dieron cuenta de acontecimientos recientes.

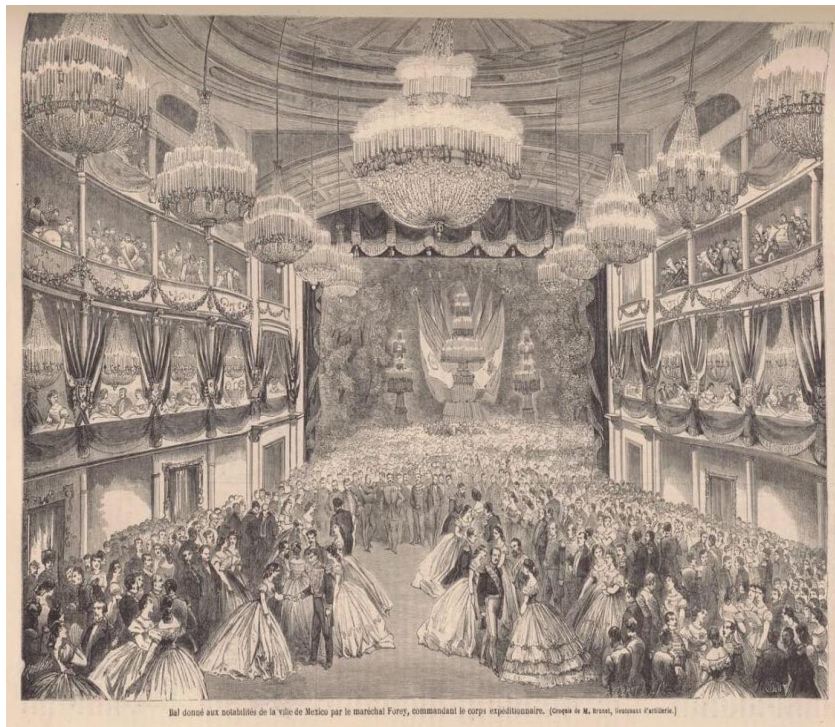


Figura 2. Baile dado a las notabilidades de la ciudad de México por el mariscal Forey, comandante de la fuerza expedicionaria según el boceto de M. Brunet, teniente de artillería.

Fuente: *Le Monde Illustré*, 12 de septiembre de 1863, 165. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6221099p/f5.item>. (Fecha de consulta: Septiembre de 2019).

En primer plano se advierte a la multitud de damas, hombres y oficiales. Las mujeres portan vestidos de baile mientras que los hombres visten de frac y los soldados se distinguen por su inconfundible uniforme militar y las bandas sobre el pecho. Los palcos se adornaron con cortinas y, según las descripciones de *Le Monde Illustré*, se destinaron a la oficialidad francesa. Sobre el techo, se aprecian dos hileras de grandes candelabros y en el centro uno de mayor dimensión. Las columnas y cornisas se tapizaron de cortinas y banderas y se adornaron con elementos vegetales, lo mismo que el escenario donde se colocó una escenografía que representa un jardín con fuentes y banderas de México y Francia. De esa forma, los bailes y tertulias llevadas a cabo a raíz de la ocupación de la capital por el ejército francés tuvieron el objetivo de estrechar alianzas entre la alta sociedad de la ciudad, los soldados franceses y las autoridades conservadoras de la capital.

Los sitios de esparcimiento cotidiano: los teatros y los paseos públicos

Durante las primeras décadas de vida independiente, en la ciudad de México había varios teatros que ofrecían a sus habitantes una vasta agenda de espectáculos.¹⁹ Tras la ocupación

¹⁹ Entre ellos el de Coliseo Nuevo fundado en 1753, el teatro De los Gallos o también llamado Provisional inaugurado en 1823 y el Nuevo México inaugurado en 1841. Javier Rodríguez Piña, “*Con mano protectora de la civilización*”: los difíciles primeros años del Gran Teatro Nacional de México. 1842-1850”, en *Los*



de la ciudad a cargo del ejército francés, la Alameda se convirtió en uno de los sitios de esparcimiento más concurridos. Según refieren los periódicos conservadores de la ciudad de México, las músicas militares despertaban el entusiasmo y atención de la población, tanto así que “el general en jefe, deseoso de complacer a la población de la capital” decidió que varias bandas tocaran “alternativamente domingo y jueves en el centro del Paseo, y los martes en la Plaza de Armas”²⁰ (Figura 3).



Figura 3. Revisión pasada en la ciudad de México, por el general barón Neigre, después de la partida del general Bazaine. Fuente: *L'Illustration Journal Universel*, 16 de enero de 1864, 36. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015010958026&view=1up&seq=8>. (Fecha de consulta: Septiembre de 2019).

Un grabado publicado a principios de enero de 1864 en la revista francesa *L'Illustration Journal Universel* refiere una escena de una interpretación musical a cargo de una banda militar del ejército francés en la plaza mayor de la ciudad de México.²¹ En el primer plano de la imagen se advierte a un grupo de banda de música. El conjunto de hombres porta el distinguido uniforme militar del ejército francés y sostienen algunos instrumentos

papeles para Euterpe: la música en la ciudad de México desde la historia cultural, siglo XIX, 297-298 (México: Instituto Mora, 2014).

²⁰ *La Sociedad*, “Bandas de música”, 1 de julio de 1864, 4.

²¹ *L'Illustration Journal Universel* fue un semanario parisino que comenzó a publicarse de 1843 a 1944. Casi un siglo de publicación respaldó al impreso por sus atractivas imágenes. Desde el comienzo de su edición, el semanario reprodujo un amplio cuerpo de grabados sobre los sucesos de la Europa de ese momento; personajes, acontecimientos políticos y bélicos tuvieron cabida entre las páginas de esta revista. Siguiendo la línea de las ediciones lujosas y los impresos ilustrados de la segunda mitad del siglo XIX como *Le Monde Illustré*, *L'Illustration* también se ocupó de las noticias de la expedición francesa y de la candidatura de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México.



musicales entre ellos, trompetas y un bombo. La banda, posiblemente, está ejecutando alguna pieza musical durante una inspección del ejército. Al centro se aprecia a los soldados que conforman una valla que resguarda el palacio nacional. En el ángulo inferior derecho se advierte a parte de la población que contempla la interpretación musical y una fila de soldados montados a caballo. Al fondo, el edificio que probablemente sea el Ayuntamiento y de lado izquierdo parte de la estructura del Palacio nacional y sobre los balcones de ambos edificios a más espectadores. Fue tanta la concurrencia de la población a los paseos que el comandante superior de la plaza ordenó que las bandas de música militar del ejército francés “tocaran los martes y jueves en el paseo de la Alameda” y “los domingos en el paseo de Bucareli”.²²

Pese a las dos invasiones extranjeras que repercutieron en la ocupación de la capital mexicana por dos ejércitos, el estadounidense en 1847 y el cuerpo expedicionario francés en 1863, los teatros que había en la ciudad de México continuaron ofreciendo espectáculos a los habitantes. Incluso, varios anuncios que promocionaban una obra teatral o el estreno de alguna ópera se referían en inglés y francés con el propósito de que los soldados invasores también acudieran. Uno de los recintos que más espectáculos diurnos ofreció en la capital fue el teatro imperial.²³

Por otra parte, dentro de la amplia variedad de fiestas que antecedían a la época de cuaresma, el carnaval fue un espectáculo que se realizaba en la ciudad de México desde el periodo virreinal.²⁴ Tras la independencia, éste adquirió un carácter distinto en virtud de la apertura de teatros elegantes como el Teatro de Santa Anna en 1844 o el de Iturbide en

²² *La Sociedad*, “Músicas militares”, 16 de julio de 1863, 4.

²³ O Teatro de Santa Anna, llamado así tras su fundación el 10 de febrero de 1844 en virtud de que fue inaugurado bajo una de las presidencias del militar Antonio López de Santa Anna. Posteriormente, se le conoció como Teatro Nacional y, durante la intervención francesa y el Segundo Imperio mexicano, se le llamó Teatro imperial. Este fue uno de los proyectos culturales más ambiciosos de la primera mitad del siglo XIX. Fue construido entre 1842 y 1844 por Francisco Arbu quien encomendó el proyecto al arquitecto Lorenzo de la Hidalga. A decir de Javier Rodríguez, la construcción del teatro, “constituyó sin duda un avanzado proyecto cultural y artístico que, en medio de las adversas condiciones económicas e inestabilidad política, buscó poner a la capital del país a la altura de las más avanzadas ciudades europeas”. Véase Rodríguez, “*Con mano protectora...*”, 293.

²⁴ A decir de Peter Burke, el carnaval europeo fue una de las fiestas populares más importantes y este espectáculo puede verse como una inmensa obra de teatro, que, representada en las calles y plazas principales, convertía a la ciudad en un inmenso escenario sin paredes cuyos habitantes se volvían actores o eran simples espectadores que observaban las escenas desde sus balcones. Este esquema, con sus distintos matices, bien puede aplicarse al carnaval decimonónico mexicano en virtud de que el mismo desembocaba en una suerte de protocolo en el que los habitantes de la ciudad -liderados por actores y las clases altas cuando se trataba de la organización de suntuosos bailes en los teatros-, se veían inmersos en las festividades y prácticas que contraían las celebraciones antes de que llegase la cuaresma, mientras que el resto de la población que no participaba de manera activa, se destacaba en los escenarios, calles, plazas y balcones como espectadora. Véase Peter Burke, *Cultura popular en la Europa moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 245.



1856.²⁵ Así, los bailes de carnaval se tornaron lujosos “enfocándose totalmente a los estratos altos, tanto por sus costos, como por el estatus y la elegancia exigida a sus asistentes”.²⁶

Desde finales de enero los periódicos anunciaban la venta de trajes, disfraces y máscaras confeccionados por modistas en elegantes tienda de ropa. Asimismo, las entregas de las revistas literarias de mediados de siglo previas a la estación de carnaval ofrecían una amplia referencia de disfraces. “En consecuencia, las imágenes que acompañaban los textos presentaban ante los ávidos lectores un desfile de aldeanos, romanos, moros, guerreros, caballeros medievales y un sinfín de personajes que bien podrían servir de inspiración para el disfraz que se luciría en el baile de temporada”.²⁷

Para el carnaval de 1864, la prefectura política de México publicó una serie de disposiciones reglamentarias.²⁸ En principio, ningún baile de máscaras podía llevarse a cabo “sin licencia de la autoridad”. Los teatros y salones donde se efectuarían los bailes debían ser “cómodos y decentes”. Se prohibió que los concurrentes ingresaran a los teatros con armas de fuego, a “excepción de las autoridades” y quien no acatara dicha regla pagaría una multa de “100 pesos o seis meses de obras públicas”. En los salones y recintos habría un jefe superior de policía cuya obligación sería “dirigir los bailes y cuidar el orden”. No se permitiría la venta de “ninguna clase de licor”. Las autoridades designadas para presidir los bailes tendrían derecho de obligar a los asistentes a portar careta o, en caso de algún incidente, a quitársela. Se prohibió el uso de vestidos o disfraces que imitaran a santos, religiosos, obispos y clérigos. Otra medida establecida por la autoridad consistió en prohibir a la población que arrojara piedras a los carruajes bajo el pretexto de cualquier diversión. No dirigirían palabras “obscenas o insultantes” y no tendrían que perturbar el orden ni molestar a los transeúntes bajo la pena de ser “castigados y arrestados por la Prefectura”.²⁹

²⁵ El teatro de Iturbide fue inaugurado en 1856 tras un baile de máscaras de carnaval. El recinto se ubicaba en las calles actuales de Donceles y Allende donde se encuentra la Asamblea Legislativa. La ubicación de este teatro fue de los mejores puntos de la ciudad puesto que era céntrico y estaba libre de inundaciones. El recinto era elegante, cómodo, contaba con lujosos ornamentos y tenía iluminación con gas. Carmen Alejandra Pascalin Camacho, “Bailes de máscaras. El carnaval de las élites de la ciudad de México: 1840-1860 el México que pinta la diversión y la empresa que la llevó a cabo” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009), 118-119.

²⁶ Pascalin Camacho, “Bailes de máscaras...”, 101.

²⁷ Las revistas que ofrecían una variedad de modelos de disfraces fueron *El Mosaico Mexicano*, *El Liceo Mexicano*, la *Revista Científica y Literaria*, *El Museo Mexicano*, y en especial las dedicadas al sector femenino de la población como *El Semanario de las Señoritas Mejicanas*. María Esther Pérez Salas, “En busca de un disfraz para el carnaval”, *Bicentenario, el ayer y hoy de México*, núm. 13 (Septiembre 2011): 17.

²⁸ El reglamento fue publicado en *La Sociedad*. Véase “Bailes de máscaras”, 27 de enero de 1864, 3.

²⁹ *La Sociedad*, “Bailes de máscaras”, 27 de enero de 1864, 3.



El reglamento dictado por la Prefectura fue muy peculiar y, hasta cierto punto, “severo” en tanto que restringió lo que anteriormente se realizaba durante el carnaval. Si bien, antes de la ocupación del ejército francés de la ciudad de México también se dictaban reglamentos para la temporada de carnaval, el concerniente a 1864 limitó, de algún modo, la diversión que acarreaban las fiestas realizadas antes de la cuaresma. La “severidad” de las disposiciones dictadas por la autoridad quizá corresponda a la estancia del ejército francés. Después de todo, el cuerpo expedicionario y las autoridades conservadoras que ocupaban algunos cargos en el marco de la burocracia tenían el propósito de velar por el orden de la ciudad, por lo que mostraron poca flexibilidad ante las festividades que contraía el carnaval.

A pesar de lo anterior, la población de la ciudad se alistó para asistir al carnaval previo a la cuaresma de 1864. Regularmente, las clases altas preferían acudir con una modista para que a gusto personal confeccionara el traje. Había tiendas de modistas que ofrecían “trajes iguales en gran número para el paseo y sociedades numerosas”.³⁰ Como de costumbre, los teatros con más demanda para las fiestas del carnaval fueron el Imperial y el de Iturbide. El primer baile de máscaras se anunció para la noche del 23 de enero en el teatro de Iturbide. A decir de una nota publicada en *El Pájaro Verde*, el evento sería “al estilo de los bailes de la ópera de París con una orquesta compuesta por 50 músicos”.³¹ Por ser el primer baile de máscaras que iniciaba la temporada de carnaval, el proscenio del teatro se transformaría en “un palacio encantado” y comenzaría a “las nueve y media” y concluiría “a las cinco de la mañana”.³²

Cabe referir que los bailes de caretas no sólo se llevaron a cabo en los teatros sino también en otros espacios públicos como salones y cafés. Así, para el 31 de enero se anunció otro baile de máscaras en el salón del “Café de la Esmeralda”, donde el dueño del establecimiento “no omitiría medio alguno, a fin de que los concurrentes [pudieran] disfrutar algunas horas de placer”. No conformes con la variedad de bailes de máscaras realizados en los teatros durante el periodo de carnaval, las clases acomodadas de la ciudad, “con permiso previo de la autoridad competente”, también efectuaron los mismos en casas particulares. Así, la prensa anunció que en “los altos de la casa núm. 19 de la calle de Tlapaleros”, se había dispuesto un espacioso salón “adornado [con] una pieza que sirva de

³⁰ *El Pájaro Verde*, “Trajes de carnaval”, 4 de febrero de 1864, 3.

³¹ *El Pájaro Verde*, “Teatro de Iturbide”, 23 de enero de 1864, 3.

³² *El Pájaro Verde*, “Teatro de Iturbide”, 23 de enero de 1864, 3



tocador para la señoras” además de brindar a los asistentes “una cantina bien surtida” con “cenas completas a cualquier hora de la noche.”³³

La severidad de las autoridades también repercutió en la cuaresma de 1864. A usanza del reglamento dictado para los bailes de máscaras, los ediles también publicaron otra serie de “prevenciones de policía”. Así, el jueves, viernes santo y sábado de gloria no transitarían dentro de la ciudad ningún carruaje, caballo o bestia de carga a excepción de los del gobierno y del ejército francés. Las pulquerías y vinaterías cerrarían a partir del jueves santo hasta el sábado siguiente. Los propietarios que se rehusaran a cumplir esta disposición, pagarían una multa de “cinco a veinticinco pesos” o sufrirían la pena de “cinco días a un mes de obras públicas”.³⁴ Asimismo, el prefecto político de la ciudad ordenó que, debido a que en años anteriores se quemaban en las calles “muñecos llamados Judas, haciendo alusión a personajes políticos”, había que prohibir la quema de “esa clase de muñecos”.³⁵

Después de las fiestas que contraía la estación de carnaval, la cotidianidad de la población partidaria del imperio de Maximiliano cambió puesto que el archiduque austriaco aceptó el trono mexicano, por lo que las autoridades de la ciudad y los habitantes tenían que preparar la recepción de los emperadores. Así, el 21 de febrero de 1864, los redactores de *La Sociedad* anunciaron que era conveniente “que se [tratara] de prepararle [a Maximiliano] un recibimiento cual cumple a sus altísimo carácter de soberano, y a su benevolencia y cariño hacia México”.³⁶ La nota se publicó a raíz de que la Regencia de la capital recibió “la muy plausible noticia de que S. M. I. y R. el arciduque Fernando Maximiliano de Austria, [había] aceptado definitivamente el trono de México”.³⁷ En ese sentido, desde la publicación del programa para preparar la recepción de los soberanos hasta su entrada en la ciudad de México en junio de 1864, la vida cotidiana se vio envuelta en la organización de una serie de fiestas con motivo de la llegada del emperador.

La población se alista para la recepción de los emperadores

En virtud de que los periódicos de la ciudad se mantuvieron a la expectativa de las noticias de Europa concernientes a la candidatura de Maximiliano, las autoridades publicaron el 13 de abril de 1864 un documento titulado *Programa de las solemnidades que deben tener*

³³ *El Pájaro Verde*, “Bailes particulares de máscara”, 7 de febrero de 1864, 3.

³⁴ *La Sociedad*, “Prevenciones de policía”, 24 de marzo de 1864, 3.

³⁵ *La Sociedad*, “Prohibición de quemar Judas”, 24 de marzo de 1864, 3.

³⁶ *La Sociedad*, “La venida del Soberano”, 21 de febrero de 1864, 1.

³⁷ *La Sociedad*, “La Aceptación de S. A. el Archiduque”, 10 de febrero de 1864, 1.



lugar en la entrada del emperador D. Fernando Maximiliano I a esta corte de México y disposiciones que deben tomarse con anterioridad, mismo que refirió la organización que emprenderían los ediles para engalanar la ciudad de México con motivo de la llegada de Maximiliano y Carlota.

Sin más detenimiento, las autoridades correspondientes emprendieron la organización de lo que consideraban sería “la fiesta más noble y magnífica que [podía] celebrar un pueblo”.³⁸ Las autoridades de la ciudad de México, a través de la publicación de convocatorias en la prensa, nombraron varias comisiones con el objetivo de organizar la recepción de los soberanos. Por ejemplo, se nombró una comisión encargada del adorno de las calles e inmuebles, otra para el diseño de arcos triunfales y para la construcción de gradas que se colocarían en las calles y en la plaza mayor. El diseño de los arcos corrió a cargo de los profesores y alumnos de la Academia de San Carlos.

A la par de la organización emprendida por los ediles de la capital para la recepción de los soberanos, las diversiones públicas se hicieron presentes incluso días previos a la entrada de los emperadores cuando una afamada compañía circense consiguió la autorización “para formar su circo en el zócalo de la plaza de armas”.³⁹ Desde el inicio de junio hasta la solemne entrada de la pareja imperial, *La Sociedad* y *El Pájaro Verde* anunciaron de manera exhaustiva la venta de balcones situados en las calles que formaron parte del recorrido por donde pasaría el cortejo imperial. Resulta interesante que los balcones llegaron a alquilarse a precios exorbitantes.⁴⁰ A decir de *La Sociedad*:

[...] En donde el terreno lo permite se han puesto tablados con asientos, en varias azoteas se han formado palcos, los balcones son solicitados a precios crecidísimos y, hasta las ventanas bajas enrejadas, las puertas, el menor agujero, en una palabra, tienen hoy precio elevado y da lugar a operaciones de alza muy formales. De algunas casas sabemos cuyos inquilinos han asegurado la renta del año con solo prestar sus balcones”.⁴¹

³⁸ La expresión, según los redactores del periódico, hacía alusión a que el país se había sumergido por cincuenta años en una serie de disputas políticas “y combates sangrientos”, por lo que el pueblo, tenía que dignificarse por la aceptación del trono y el arribo de Maximiliano de Habsburgo a México. De ahí que, bajo un discurso plagado de entusiasmo ante el advenimiento del futuro emperador, la prensa incitara a la población a sumarse a la participación de la recepción de los soberanos en la capital. *La Sociedad*, “La venida del Soberano”, 21 de febrero de 1864, 1.

³⁹ *La Sociedad*, “La compañía del Sr. Chiarini”, 11 de junio de 1864, 3.

⁴⁰ La renta de un balcón en alguna de las casas con vista a la calle por la que debería pasar el carruaje, les dejaba a sus dueños lo que se pagaba de renta en un año. Véase Esther Acevedo, *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, (1864-1867)* (México: Museo Nacional de Arte, 1995), 51.

⁴¹ *La Sociedad*, “Preparativos”, 10 de junio de 1864, 3.



El público interesado en alquilar una plataforma que sobresaliera de la fachada de una casa podía acudir a varios lugares como a la calle de Plateros donde se encontraban los balcones más ostentosos. A principios de junio, prácticamente todo estaba listo para el gran día, “las vinaterías y las pulquerías cerraron, no se permitió el tránsito de carruajes o caballos por donde debían pasar a menos que fueran parte de la comitiva, no se quemarían cohetes ni se dispararían armas de fuego, se prohibió que se lanzaran ramilletes, coronas o flores sin deshojar sobre las carrozas, el comercio cerraría a la una de la tarde”.⁴² Finalmente, la pareja imperial entró en la ciudad de México el 12 de junio de 1864. A partir de ese momento, el emperador se hizo cargo del gobierno y el ejército francés ocupó por casi tres años más la ciudad de México.

Consideraciones finales

La pretensión de este texto fue dar un esbozo de la cotidianidad de la población de la ciudad de México durante el primer año de ocupación del ejército francés. Podría pensarse que, a raíz de la ocupación de la capital mexicana en junio de 1863, sus habitantes vieron modificadas sus estructuras cotidianas, sin embargo, pese a la salida de las autoridades liberales, “la ciudad cambió de gobierno e incluso prácticamente de carácter sin que su población se inmutara mucho”.⁴³ De ahí que, como vimos, los distintos sectores sociales que habitaban la ciudad se acoplaron a “un orden inalterable” durante el periodo de la ocupación francesa.⁴⁴

En principio, la población no mostró resistencia al cuerpo expedicionario, por lo que la cotidianidad de quienes habitaban la urbe no se vio trasgredida de una manera drástica por la imposición de una corte marcial como ocurrió en septiembre de 1847 cuando el ejército estadounidense tomó la capital mexicana. Aunque cabe decir que uno de los conflictos más notorios entre los ciudadanos y las autoridades de la capital fue alojar al ejército en las casas de la población civil. Gracias a la prensa partidaria de la intervención francesa y del gobierno de Maximiliano de Habsburgo, pudimos conocer -con minucioso detalle- los días de ocupación y la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad; desde la descripción de la entrada del ejército invasor el 10 de junio de 1863 a la recepción idílica que la población preparó a los emperadores el 12 de junio de 1864, no sin dejar de lado las

⁴² Acevedo, *Testimonios artísticos...*, 52.

⁴³ Erika Pani, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXI, núm. 84. (otoño 2000): 143.

⁴⁴ La expresión es de Pani, “Novia de republicanos...”, 143.



actividades y festividades cotidianas de una población en el marco de una invasión extranjera.

Asimismo, pudimos identificar dos momentos peculiares de la urbe entre junio de 1863 y junio de 1864: cómo vivió la población de la ciudad la ocupación de un ejército extranjero y la forma en la que preparó la recepción de los emperadores. La llegada de los soberanos representó un momento muy peculiar en la vida cotidiana de los habitantes puesto que mantuvo a la población -por casi dos meses- envuelta en un protocolo que culminó en un ambiente festivo a la llegada de los emperadores. La ciudad de México fue un escenario donde los distintos sectores sociales que la habitaban continuaron su cotidianidad al llevar a cabo todas las actividades que hacían con anterioridad a la entrada del ejército francés. Una población que mantuvo su cotidianidad prístina en dos momentos relevantes: la ocupación de la ciudad de México a cargo del ejército francés y el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano.

Referencias:

-Hemerográficas:

El Pájaro Verde (1863, 1864)

El Siglo XIX (1863)

L Illustration Journal Universel (1863, 1864)

La Orquesta (1863)

La Sociedad (1863, 1864)

Le Monde Illustré, Journal Hebdomadaire (1863, 1864)

-Bibliográficas:

Acevedo, Esther. *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867*. México: Museo Nacional de Arte, 1995.

Aguilar Ochoa, Arturo. "La vida elegante en la capital imperial, 1864-1867". En *La intervención francesa en el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo*, 109-128. México: BUAP, 2012.

Burke, Peter. *Cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.



Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Del Valle, Juan Nepomuceno. *El viajero en México: completa guía de forasteros para 1864*. México: Imprenta de José María Andrade y Felipe Escalante, 1864.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, 2006.

Rodríguez Piña, Javier. “*Con mano protectora de la civilización*”: los difíciles primeros años del Gran Teatro Nacional de México. 1842-1850”. En *Los papeles para Euterpe. La música en la ciudad de México desde la historia cultural, siglo XIX*, 293-298. México: Instituto Mora, 2014.

-Artículos de revistas académicas:

Pani, Erika, “*Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa*”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad XXI*, núm. 84 (Otoño 2000): 134-173.

Pérez Salas, María Esther. “*En busca de un disfraz para el carnaval, oportunidad para lucir con ingenio*”. *Revista Bicentenario, el ayer y hoy de México*, núm. 13 (Septiembre 2011): 15-21.

-Tesis:

García Bahena, Samuel Iván. “*La capital intervenida: ocupación militar de la ciudad de México durante la intervención francesa*”. Tesis de licenciatura, UNAM, 2018.

Pascalín Camacho, Carmen Alejandra. “*Bailes de máscaras. El carnaval de las élites en la ciudad de México: 1840-1860, el México que pinta la diversión y la empresa que la llevó a cabo*”. Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2009.